

## **Primer Domingo de Adviento B/2014**

Imaginemos como sería la pena de una niñera cuando los padres que acaban de volver de una fiesta a una hora antes de la esperada la encuentran dormida y los niños corriendo por todas partes de la casa. Tal situación podría no solo causar una reprimenda, sino también a la pérdida de su trabajo. De esto nos hablan las lecturas de hoy en este primer domingo de Adviento. Nos invitan a estar vigilantes, preparados y listos para recibir al Señor que viene para liberarnos.

En la primera lectura, Isaías describe la oración del pueblo de Israel en tiempo de angustia y su esperanza en el poder salvador de Dios. A fin de entender mejor este texto, tenemos que saber su contexto. De hecho, después de la vuelta del exilio en Babilonia, el pueblo esperaba que pudieran fácilmente reconstruir el país, renovar su vida espiritual y restaurar el templo. Pero todo esto no funcionó como era esperado. Al contrario, ellos experimentaron frustración y un constante hueco entre sus hechos y el cumplimiento de la Ley.

Para Isaías, la causa principal fue el pecado del pueblo. Sin embargo, ningún ser humano tenía el poder de salvar a Israel excepto Dios, quien es un padre y un Redentor. De esta manera, ellos deberían pedir a Dios su misericordia y reconocer sus pecados ante Dios en la oración. Esta oración se basaba no en la justicia humana, sino en los extraordinarios hechos que Dios había mostrado a su pueblo en el pasado.

Sin embargo, sabemos que la mayoría del tiempo, Israel seguía cayendo en el pecado y repitiendo los mismos errores que sus antepasados. Es en este contexto que Dios nos envió a su único Hijo para ser nuestro Salvador. Cristo vino a este mundo; Cristo está presente ahora entre nosotros y particularmente en la Eucaristía; pero Cristo vendrá otra vez al fin de los tiempos.

El tiempo de Adviento que comenzamos hoy nos recuerda que Jesús vendrá otra vez; no deberíamos de olvidar esta verdad. La historia humana nos da la impresión de que las cosas siempre serán tal como fueron ayer, que como fueron para nuestros antepasados, y como serán también para nosotros en futuro. Todo esto crea una ilusión de pensar que el mundo siempre estará allí. El peligro de tal ilusión es la tentación de dormir y perder la noción de que, aquí en la tierra, somos forasteros caminando hacia el encuentro con Cristo que vendrá de nuevo.

Por eso, el Adviento es también un tiempo de espera a la revelación definitiva de nuestro Señor Jesucristo. Pero, ¿quién puede esperar sin estar listo, perseverando y despierto? Por supuesto, la espera y la perseverancia requieren la fuerza de Dios, pero tenemos la seguridad de que tendremos éxito porque Dios es fiel a su promesa. Como a los Corintios a quienes San Pablo escribe en su carta, hemos sido enriquecidos por Dios con muchos dones y bendiciones en su Hijo Jesucristo.

Debemos mantener firme nuestra esperanza hasta el final. Debemos mantenernos irreprochables hasta el día de la revelación de nuestro Señor Jesucristo. Es importante velar y estar preparados, porque no sabemos ni el tiempo, ni la fecha, ni el momento cuando Cristo volverá. No sabemos ni el lugar, ni las circunstancias en las cuales El nos encontrará. En cualquier tiempo vendrá. Si nos encuentra vigilantes y listos para darle la bienvenida, será nuestra alegría de compartir definitivamente en su vida. Si nos dormimos, será nuestra

desgracia al perder una oportunidad maravillosa de compartir en la alegría de Cristo. Esto es el punto de la parábola de hoy.

De hecho, el contexto histórico de esta parábola se refiere a la vida de nuestro Señor Jesús y su Iglesia. Nuestro Señor está "en el extranjero", es decir que él subió en el cielo, donde está a la derecha del Padre; pero volverá. Siendo nosotros su Iglesia y su pueblo, esperamos su regreso. ¿Cómo esperamos, despiertos o dormidos? Dormir significa abandonar la lucha contra el mal y el pecado. Significa también dejar que las fuerzas y los valores negativos prevalezcan sobre nosotros. Por eso, el Adviento es un tiempo de hacer una reflexión de nuestra vida ante Dios. Por supuesto, el sacramento de confesión es un instrumento importante que el Señor nos ha dado para que purifiquemos nuestras vidas y nuestros hechos.

Otra cosa que la parábola nos enseña es que todo tiene un fin, incluso nuestras propias vidas. El mundo tendrá un fin; no es eterno. La historia humana tiene propósito; habrá una consumación. Independientemente de lo que podría ser la duración de la historia humana o de nuestras propias vidas, un día el fin llegará. Debemos prepararnos espiritualmente para tal efecto. Debemos usar el tiempo presente de modo que nos preparemos a cada momento y cada día para cuando llegue ese momento.

En otras palabras, tenemos que trabajar en este mundo con nuestros ojos fijados en el mundo que está por llegar. Esto no significa que debemos despreciar el mundo presente. Al contrario, debemos hacer todos nuestros deberes como es necesario. Debemos realizarlos en anticipación al mundo que está por venir. Nuestra recompensa final en el cielo depende de la manera que utilizamos los bienes que el Señor nos ha dado en este mundo. En este sentido, nuestro trabajo diario es la participación y la anticipación del mundo que está por llegar. .

¿Nos enseña la parábola a vivir con miedo al futuro? No; sólo nos invita a aprovechar el tiempo presente para prepararnos para el encuentro con nuestro Señor. Seguramente sabemos que el maestro vendrá, pero no sabemos cuándo. Por lo tanto, día tras día debemos cumplir con nuestro trabajo. Debemos vivir de tal manera que no importa el momento cuando El venga. En este sentido, toda nuestra vida debe ser una preparación para encontrar al Señor.

Finalmente, la parábola nos recuerda nuestra responsabilidad en cuanto a la salvación eterna. Nuestra salvación depende de la manera que respondemos a la gracia de Dios y su iniciativa de salvarnos. Tenemos la libertad de cooperar con el Señor o la de vivir una vida desorganizada que nos impedirá que nos encontremos con El. Aprovechemos el Adviento para preparar nuestros corazones a fin de recibir al Señor que está a punto de llegar. Que Dios nos de su gracia para que estemos vigilantes y conscientes de su venida. Que Dios los bendiga a todos.

**Isaías 63, 16-17. 19; 64, 2-7; 1 Corintios 1, 3-9; Marcos 13, 33-37**



Fecha de la Homilía: el 30 de Noviembre 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20141130homilia.pdf